



RENACIMIENTO DE LA LENGUA BASCONGADA.

OBRAS EDITADAS EN TOLOSA

POR

D. EUSEBIO LOPEZ.



DICCIONARIO BASCO-ESPAÑOL DE AIZKIBEL.—GRAMÁTICA EUSKARA DE
DON A. CAMPION.

Requieren los propósitos grandes y levantados si han de ser útiles y fecundos, el acompañamiento de hechos inmediatos, que estén en consonancia con su carácter, porque, de otro modo, cuanto más esplendorosos se presenten, tanto más grande es el desengaño que en pos de sí nos dejan si se malogran.

Al «movimiento de patriótica angustia» como dijo el siempre inspirado Campion, que sobrevino en el pueblo bascongado cuando fueron derrocadas sus antiguas y sábias leyes, sucedió, en son de noble protesta, una espontánea tendencia hácia la consagracion y decidido culto de todo cuanto quedaba en pié entre nosotros y que de hecho pertenecía á lo más esencial de la vida de la gente euskara. El lenguaje, «ese único documento fehaciente de la independencia», segun la espresion del insigne Aizkibel; la historia, las prácticas populares, la literatura, los recuerdos de la raza de Aitor aparecieron desde el primer momento como las culminantes cimas hácia las que debía ten-

derse el vuelo del amor y del estudio, para que una vez poseionados de ellas, pudiéramos velar por el país, despreciar á nuestros adversarios y reconquistar de nuevo y legalmente, los derechos seculares.

El propósito de restaurar la lengua y la literatura tuvo tan feliz principio en la práctica, con la publicacion de algunas obras, que seguramente, ha de marcar esta una de las fechas más memorables de la historia moderna del pueblo euskaro.

Aparecieron, en efecto, en Guipúzcoa y Nabarra, la EUSKAL-ERRIA y la *Revista Euskara*, destinadas á mantener vivo el espíritu lingüístico y literario, y vinieron despues á dar carácter y tono á la noble empresa del renacimiento bascongado el gran *Diccionario bilingüe*, ITZTEGIA de Aizkibel, y la *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara* de D. Arturo Campion.

No se recordaran de aquí á algunos años, ni conservará la crónica de nuestros tiempos, los nombres de muchos prohombres grandes y pequeños, diputados, concejales y burócratas, que más ó menos platónicamente aseguran que sirven al país y que trabajan por él, pero en cambio, bien puede asegurarse, que en coro se repetirá, y que así lo consignará la historia, que le ha servido como pocos, en esta ocasion crítica, trabajando más que muchisimos, el animoso é ilustrado editor tolosano D. Eusebio Lopez, de cuyo renombrado establecimiento tipográfico han salido á luz estas dos magníficas obras, con tal gusto, esmero y perfeccion impresas, como si procedieran de los centros artísticos de las capitales más populosas.

Digo que han salido, y no soy exacto por completo al hablar así, puesto que la *Gramática* está aun en publicacion, pero por lo que conocemos de ella, afirmo de nuevo, lo que queda dicho; ya que las 320 páginas publicadas y que con tanto placer se van leyendo y estudiando, dan clara idea de lo admirable que la obra ha de ser en conjunto.

El Diccionario Basco-Español de Aizkibel es un monumento de las letras bascongadas y un tesoro para las letras castellanas, que al fin han reconocido en la euskara su más vieja y honda progenie.

Su ilustre autor D. José Francisco de Aizkibel, natural de Azcoitia, trabajó en él desde 1826, en las provincias y en Castilla, con un amor por el país, y un entusiasmo por su obra, dignos de mejor fortuna que la que logró. Oigámosle: «Todos estos trabajos, indispensables para la enseñanza de la lengua Euskara, como se ha pensado en

el Señorío de Bizcaya, para el Instituto de Bilbao, hubieran estado concluidos justamente con la gramática general, abrazando los cuatro principales dialectos, si hubiera sido admitida, ó *cuando ménos contestadas*, las generosas proposiciones que hice al Señorío; por medio del P. Misionero Fr. José Antonio de Uriarte, que en union con el librero ó impresor D. Juan Delmas, habia propuesto unir escasos conocimientos para la cátedra del Bascuence, sin que yo tuviera conocimiento de ello; ni pensase por entonces en utilizar mis tareas. Mucho placer siento en el dia, en no verme comprometido para toda mi vida por el sueldo mezquino de dos años, en regentar aquella cátedra, en preparar todos los trabajos necesarios y esclavizarme á suplir las faltas de los catedráticos de ciencias naturales y de agricultura; pues con mi amor desmedido al Bascuence y á las ciencias hubiera sacrificado mi pensión vitálica que disfruto, y mis intereses por poner en un estado brillante la cátedra y todo lo necesario que se me encomendase.»

Cuando presentó su obra, de *más de ciento diez y siete mil voces*, á las Juntas generales de Guipúzcoa en 1862 *«fué aceptada con gratitud.»*

Era necesario que nos pegarán como suele decirse, para que supiéramos estimar lo que teníamos y valiámos en nuestra casa, y nos pegaron; y cuando miramos en derredor nuestro con el corazon lleno de amargura y empezamos á recoger nuestros tesoros para infundir ánimo y aliento en el país y para empinarnos sobre ellos y levantarlos á la altura de los enemigos del Bascuence y del pueblo y de las leyes bascongadas, unas de las primeras joyas que se vienen á las manos de los que tomaron á su cargo esta tarea, fué la obra del pobre Aizkibel que no logró en vida «mejorar de suerte, como esperaba, y costear los gastos de la impresion.»

Tan meritoria accion estaba reservada á D. Eusebio Lopez, «ligado á nuestro viejo solar por la sangre heredada de los padres y por la transmitida á los hijos, todos nacidos á la sombra de estas montañas;» quien publicó el Diccionario Basco, como jamás ha publicado ninguno de los suyos la Real Academia Española.

Dada á luz hace muy poco tiempo, corre ya en manos de todas las personas amantes del país basco en España, en Francia y en las Américas. Compónese de un magnífico tomo en folio, magistralmente impreso, á dos columnas y de 1268 páginas. Luce en su portada, que es una verdadera obra de arte, debida al lapiz del laureado arquitecto de San Sebastian Sr. Morales de los Rios, una preciosa compo-

sicion al cromo, en la que aparecen los característicos tipos de una familia bascongada en medio de nuestras montañas, y en cuya bien nutrida orla, campean entre lindas alegorías, los escudos de armas de las siete provincias basco-hispano-francesas, ocupando Guipúzcoa el preferente lugar. Está este libro riquísimo, dedicado á la M. N. y M. L. provincia en que se escribió é imprimió, lleva una especie de alocucion en bascuence, que dejó Aizkibel sin terminar y cuyo complemento se debe al entendido bascófilo D. Manuel Antonio de Antia, rector de la villa de Urnieta. En un prólogo castellano hace el autor la historia de su amor y entusiasmo á la lengua bascongada, de las tentativas que se han realizado para publicar diccionarios basco-castellanos, de los trabajos de Pouvreau, de Larramendi, de Ohienart, de Humboldt, de los Echeberrias, de Azpitarte, de Astarloa, de d'Abbadie, de Lecluse y otros, y enumera detenidamente las razones que hay para el cambio de ortografía en la lengua bascongada y que ya se usan en la redaccion de los trabajos que se refieren á la literatura é historia del país, en cuantas publicaciones serias van viendo la luz en las provincias.

El texto, ilustrado con bellos marmosetes y con titulares ornamentadas de color, es completo y acabado, pues no solo contiene, como la mayor parte de los diccionarios, la série total de las palabras, sino además todas las variaciones de estas en la declinacion y en la conjugacion, las frases usuales, los modismos, las palabras derivadas en todos sus significados, y los diversos términos que se usan en los variados dialectos de la lengua euskara. Completa el texto un detenido apéndice, que contiene numerosas voces.

Constituye un incomparable libro de consulta, indispensable para cuantos hablan ó se ocupan del lenguaje bascongado y ha de ser el gran arsenal á que acudirán los filósofos para demostrar con nuevos datos la razon en que se supone, que esta lengua fué la del pueblo ibérico el primitivo de nuestra nacionalidad. Forma con el diccionario del P. Larramendi la pareja de arrogantes y robustas columnas que decoran la portada de los estudios bascongados, y sobre las cuales descansa todo el adorno y belleza de nuestra literatura.

A la noticia de la aparicion de la gran obra de Aizkibel cundió viva alegría entre los hijos del país, y desde el primer momento vió el editor Sr. Lopez que su pensamiento tenía calurosa aceptacion por todas partes. Guipúzcoa le dió más de 600 suscripciones; Bizcaya unas

350; Alaba 60; Navarra 130; Madrid y las provincias de allende el Ebro 100; América 70; las provincias basco-francesas 90, y otras muchas los países extranjeros. Estas cifras aumentaron bastante en la época de la conclusion del libro. En Guipúzcoa, en el noble país de Larramendi, de Aizkibel y de Manterola, puede decirse que están suscritos todos los niños, porque como dato que honra sobremanera á la publicacion, aparecen entre los suscritores los nombres de casi todas las escuelas de la provincia.

La Real Academia Española, emitió su dictámen acerca de este importantísimo trabajo, cuando solo se habia publicado la octava parte, en 5 de Enero de 1883. En él, despues de varios párrafos generales, y que nada afectan al bascuence ni á este libro, se recuerdan las pretensiones de algunos bascómanos, cuya especie ya no existe, y se declara que la lengua bascongada «es anterior á la griega, á la latina y aun quizá á la hebráica, y radical importante de la española.» Añade que se encuentran «raíces euskaras en los nombres de ciudades, villas, aldeas, montañas, colinas, valles, rios, arroyos, prados y bosques....» «que su estudio es provechoso y casi necesario para el conocimiento perfecto de nuestra geografía y etnografía antigua».... y que «un libro como el que ahora se empieza á publicar le será de suma utilidad, hoy que afanosamente trabaja en consignar en su Diccionario, la diversa etimología de nuestras palabras usuales....» mereciendo la proteccion que el Sr. Lopez solicitaba de aquel alto cuerpo, porque el vocabulario del P. Larramendi es insuficiente y no conocidos ni completos los de los bascófilos extranjeros.

Parco y severo fué, pues, el elogio de esta publicacion, en boca de la Academia, pero harto lograr ha sido el obtenerlo al través de muchísimos años, y despues que los sábios filólogos extranjeros han revelado y demostrado la gran importancia etnográfica del bascuence, y á los cuales únicamente debemos estas simpatías, con estudiada mesura espresadas. El bascuence se ha mirado siempre con prevenicion en Castilla, tanto entre el pueblo como en los altos centros, y de ello existen muy elocuentes pruebas, que he de dar á conocer en mejor ocasion.

El positivo mérito de la obra de Aizkibel crecerá progresivamente con el tiempo, y el del extraordinario servicio que debemos al editor Sr. Lopez está ya suficientemente apreciado y honrado, con la estima y agradecimiento sincero del país, de cuantos trabajan por el re-

nacimiento de éste y de los sabios lingüistas más competentes y respetados de Europa. Bien satisfecho puede estar el ilustrado y animoso editor de Tolosa, y bien sabe que cuantos aman la lengua euskara, proseguirán alentándole, como él desea, con su proteccion, para que dé á luz publicaciones que se refieran á la conservacion y perfeccionamiento de aquella. ¿Se decidirá á publicar el Diccionario de Larra-mendi, reformado y ampliado convenientemente por algun bascófilo de los que con tanta inteligencia estudian y escriben en nuestras provincias?

Al proseguir la realizacion de sus nobles propósitos se ha dedicado á editar la hermosa obra de Arturo Campion la *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara*, de la que han aparecido ya cinco cuadernos, que comprenden hasta el principio de la Conjugacion Bascongada, en un conjunto de 320 páginas. La obra es digna del talento poderoso y de la actividad incomparable del insigne y joven escritor nabarro, del aplaudido autor de *Orreaga*, cuyos trabajos animan tanto las publicaciones literarias de nuestro suelo y cuyo nombre es tan estimado entre los euskaros de España y de América.

No he de hacer hoy un bosquejo del contenido, transcendencia y utilidad de este libro, porque aun no lo conocemos sino en parte, mas, desde luego puede asegurarse, como ya he dicho, que será una gramática modelo, completa, redactada con un orden científico sorprendente, sóbria en la rigurosa exposicion de la doctrina, pródiga en la riqueza de los ejemplos, cuajados de citas instructivas, verdaderamente bibliográfica, en cuanto se refiere á la historia de las publicaciones que tratan del bascuence, y clara y comprensible hasta no más.

Campion, que ama al lenguaje euskaro «como á las niñas de sus ojos,» figura ya, por la publicacion de esta obra, en primera línea, al lado de los bascófilos más eminentes. Esta gramática ha de ser el libro número uno, que la gente bascongada conservará entre sus libros más queridos. Hacia muchísima falta, y su autor es digno del agradecimiento ardiente de nuestro pueblo por haberla escrito.

Tenemos, pues, en el renacimiento de la lengua bascongada todo lo preciso: una gramática incomparable y un diccionario completo. ¿Se retardará ya la apertura de Cátedras de bascuence en los Institutos y Colegios de las cuatro provincias? Imposible. Con tales elementos no faltarán bascófilos que las ocupen y desempeñen dignamente.

Como las cátedras no han de tener carácter oficial no hay necesidad de pedir de oficio su instalacion. Las Diputaciones y los Municipios están en el deber de hacer por el país como protectores lo que Aizkibel, Campion, Manterola y otros han hecho como génios didácticos. Hoy no cabe excusa alguna. Es posible que aun se diga, que hay bascongados positivistas, independientes y sesudos que no opinan de esta manera y que sostienen que lo antiguo bien muerto está. Para ellos no han escrito Aizkibel y Campion estos libros; para ellos escribieron sus obras, y sus discursos Llorente, Gonzalez, Sanchez Silva y algun otro, de cuyo nombre no quiero acordarme.

El entusiasta bascongado D. Manuel Gorostidi ha demostrado en la EUSKAL-ERRIA con cuánto cariño y solicitud se atiende en todas las naciones cultas de Europa el sentimiento y desarrollo de las lenguas y dialectos peculiares de las antiguas razas, que aun se conservan y son respetadas en medio de poderosos pueblos. ¿Será menor nuestro celo respecto á la conservacion del lenguaje de los primeros españoles, de la riquísima lengua de nuestra madres? No lo esperamos, porque nunca como ahora puede decirse que: nobleza obliga.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

